

Tras los pasos de los directores de tesis de maestría

Following the steps of masters' thesis directors

Daniela Roxana Vivas ¹

Ivana Campodónico ²

Ana María Bartolini ³

Resumen: *La dirección de tesis es una de las prácticas académicas escasamente reconocida por las instituciones universitarias y constituye una parte de los saberes tácitos en la educación superior, necesaria de ser sistematizada.*

A pesar de que la investigación y la formación de posgrado cobran cada vez mayor relevancia, es poco lo que se sabe sobre la formación de investigadores, menos aún desde la perspectiva pedagógico-didáctica.

Este artículo tiene por objetivos describir los saberes del director de maestría a partir de su propio relato, analizar las diferentes modalidades que adopta la dirección de tesis según la disciplina a la que se pertenece e interpretar esta práctica como un espacio de enseñanza-aprendizaje en el oficio de investigar.

Palabras clave: *tutor de formación, superior tercer ciclo, práctica pedagógica, experiencia pedagógica.*

¹ Magíster y Especialista en Didácticas Específicas. Licenciada y Profesora Superior de Enseñanza en Matemática Aplicada. Docente e investigadora de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina. E-mail: danielarvivas@hotmail.com.

² Estudiante de la Licenciatura en Archivología de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina. E-mail: ivanacamponico@yahoo.com.ar.

³ Doctora en Educación. Magíster y Especialista Scientiae en Metodología de la Investigación Científica y Técnica. Profesora de Enseñanza Superior en Ciencias de la Educación. Docente e investigadora de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina. E-mail: lastresana@arnet.com.ar.

Diálogos Pedagógicos. ISSN en línea: 2524-9274. Año XVI, Nº 31, abril-septiembre 2018. Pág. 1-19. DOI: [http://dx.doi.org/10.22529/dp.2018.16\(31\)01](http://dx.doi.org/10.22529/dp.2018.16(31)01) / Recibido: 29-05-2017 / Aprobado: 20-03-2018



Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar. © Universidad Católica de Córdoba.

Abstract: *The direction of the thesis is one of the academic practices hardly ever recognized by the universities and constitutes an important part of the implicit knowledge in advanced education which is extremely necessary to be systematized. Although research and postgraduate training are increasingly growing in importance, little is known about the training of researchers, even less from a pedagogical-didactic perspective.*

This article aims at describing the knowledge of the director of master's degree from his own story, analyzing the different methods that the direction of thesis adopts according to the discipline to which it belongs and interpreting this practice as a space of teaching-learning in the purpose of investigation.

Key words: *tutor, postgraduate study, teaching practice, teaching experience.*

1. Introducción

Este artículo tiene por objetivo presentar resultados preliminares que describen los saberes desplegados por el director de maestría de diferentes disciplinas a partir de su propio relato. Dichos resultados se vinculan con la tesis de maestría titulada *La dirección de tesis en clave pedagógico-didáctica. Una mirada desde las maestrías de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) y de la Universidad Nacional del Litoral (UNL)*.

La dirección de tesis como problema de investigación surgió a mediados de la década de 1980, principalmente en Estados Unidos y Australia y también comenzó a discutirse en la última década en América Latina, en países asiáticos y en otros países europeos (Fernández Fastuca & Wainerman, 2012).

Según Follari (2002), "el conocimiento acerca de cómo dirigir una tesis no está en absoluto sistematizado" (p.15). La dirección de tesis forma parte de los saberes prácticos de la educación superior que se asumen como una tarea más a cargo del docente universitario. Además, se establece que basta con ser un buen investigador y tener un título de posgrado para dirigir una tesis; sin embargo, la experiencia indica que "no es condición suficiente para ser un buen director de tesis" (p.15). Por lo tanto, resulta interesante problematizar esta práctica naturalizada y describir las tareas del director, lo cual puede contribuir a su sistematización (Follari, 2002).

Esta afirmación de Follari se refuerza y actualiza en el estudio de Mancovsky (2013) quien, citando a Barbier (2011), sostiene que la dirección es una práctica profesional que ha sido poco estudiada. Si bien existen numerosos trabajos que explicitan sus funciones, son pocas las investigaciones que describen y analizan en profundidad lo que los directores hacen realmente en su tarea cotidiana.

Investigar y dirigir una tesis implica competencias distintas. El director posee conocimientos sobre cómo realizar una investigación que no posee el tesista, por

lo menos no en la misma medida. El director debe tener condiciones personales para el acompañamiento, que refieren a las actitudes y procesos de relación interpersonal, y que requieren poner el énfasis en el desarrollo de la seguridad, la confianza y el mejoramiento de la autoestima del tesista: "tanto el acompañante como el acompañado aprenden a conocer con mayor precisión las interacciones personales más adecuadas para desarrollar eficazmente su trabajo" (Rodríguez, Sánchez & Rojas de Chirinos, 2008, pp. 359-360).

Por último, se concibe la dirección de tesis como un espacio pedagógico en el cual el tesista adquiere las competencias y las habilidades necesarias para llevar a cabo una investigación. En dicho espacio se construye una "relación asimétrica" entre el director y el maestrando. El primero promueve el aprendizaje de saberes mediante "el desarrollo de determinadas actividades teóricamente fundamentadas", y el segundo participa de la relación educativa, aceptando la propuesta de su director. Es una relación entre un profesor especialista o experto y un estudiante o novato (Fernández Fastuca, 2012, p. 4).

En cuanto a la metodología utilizada en la tesis referida en el primer párrafo de esta introducción, cabe señalar que se trabajó con un diseño de investigación cualitativo con el fin de describir las prácticas e identificar los saberes que se despliegan en la dirección de tesis de maestría. Se trató de un estudio de carácter transversal en el que se reconstruyeron las experiencias de las direcciones de tesis, y además se correspondió con un estudio de campo porque se relevó información de primera mano, a través de entrevistas focalizadas.

La muestra fue intencional y estuvo conformada por 24 directores⁴ de tesis de maestrías acreditadas por la CONEAU que pertenecen a universidades de la Región Centro-Este⁵ de gestión estatal, en particular la Universidad Nacional de Entre Ríos y la Universidad Nacional del Litoral.

Para seleccionar a los directores de maestría se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: a) que pertenezcan a las ciencias básicas, aplicadas, de la salud, humanas y sociales;⁶ b) que hayan dirigido tesis en la Región Centro; c) que sean de ambos sexos; d) que dirijan en carreras de posgrado acreditadas por CONEAU.

Este artículo se estructura en cuatro partes: perspectiva teórica, resultados y discusión, conclusiones y referencias bibliográficas.

⁴ 7 directores de ciencias aplicadas, 5 de ciencias de la salud, 6 de ciencias humanas y 6 de ciencias sociales.

⁵ La Región Centro-Este está conformada por las universidades de gestión estatal Autónoma de Entre Ríos (UADER), Nacional de Entre Ríos (UNER), Nacional del Litoral (UNL) y Nacional de Rosario (UNR), según el Anuario 2013 de Estadísticas Universitarias Argentinas de la Secretaría de Políticas Universitarias.

⁶ Dicha clasificación es expuesta en la descripción del sistema educativo universitario en los anuarios producidos por la Secretaría de Políticas Universitarias (<http://portales.educacion.gov.ar/spu/>).

2. Perspectiva teórica

2.1 La dirección de tesis: una práctica educativa compleja

La práctica de dirección de tesis puede definirse en palabras de Barbier (1999) como "una transformación de la realidad, transformación de una realidad en otra realidad, que implica la actividad de un sujeto humano" (p.74). Por lo que se puede pensar dicha práctica como una actividad de formación que intenta transformar al otro, es decir, "dirigir es un trabajo que implica intervenir sobre el otro. No sobre la tarea del otro sino sobre su compromiso" (Barbier, 2011, citado por Mancovsky, 2014, p. 4).

Las funciones del formador son concebidas y presentadas de diversas maneras. Una de ellas es la *asesoría académica*, puesto que es el director quien brinda un conocimiento profundo y particular de la disciplina, evalúa las necesidades formativas que tiene el tesista, enseña métodos de investigación acordes, genera actividades, establece objetivos y pautas de trabajo, brinda información actualizada sobre el tema, entre otras actividades (Halse & Malfroy, 2010).

Otra función esencial desde la perspectiva del aprendizaje situado es la *sociación*, ya que "le permite al tesista, mientras va adquiriendo mayor responsabilidad, control y autonomía, ser partícipe de una comunidad de práctica académica mediante actividades tales como la participación en congresos o la publicación en revistas científicas (Fernández Fastuca, 2012, pp. 6-7), favoreciendo de este modo la formación integral de los maestrandos y apoyando su inclusión gradual en dicha comunidad. Se espera que el director modele *in situ* y que ofrezca andamios a los tesistas mediante la enseñanza de las normas, los valores y las costumbres de la comunidad académica (De la Cruz Flores, Campos & Hernández, 2006; De la Cruz Flores, Arceo & Hernández, 2010).

A su vez, según Fernández Fastuca (2012), otras funciones asumidas por el director consisten en brindar *apoyo psicosocial y práctico*. Por la primera, el director se transforma en "un sostén para generar las condiciones socio-emocionales necesarias" para que el tesista pueda alcanzar su objetivo; en tanto la segunda ayuda al tesista a moverse dentro "del contexto institucional: acceso a los recursos de la universidad, sugerencia de contactos que faciliten el ingreso al campo y el sostén financiero de la investigación" (p. 7).

La dirección de tesis es, en consecuencia, y tal como la definen De la Cruz Flores y otros (2010)

una tarea de gran complejidad que implica el diseño de estrategias que contribuyan al aprendizaje, la organización de actividades que guíen a los tesistas hacia actuaciones independientes en las que sean capaces de articular el conocimiento con la solución de problemas y la incorporación de estudiantes de posgrado en comunidades de práctica a través de grupos de investigación o de profesionales. (p. 88)

2.2. Los directores de tesis: saberes que ponen en juego

Durante el proceso de dirección de tesis, los directores despliegan diferentes saberes. Beillerot (1998) define el concepto de saberes como "un conjunto de enunciados y procedimientos socialmente construidos y reconocidos. Por intermedio de esos saberes un sujeto, individual o colectivo, mantiene una relación con el mundo natural y social y lo transforma" (p. 91). El director de tesis es un investigador activo que transmite un oficio, que reflexiona continuamente sobre su propia práctica de producción científica y que debe enseñar a investigar.

Para Mancovsky (2013) son cuatro los saberes que se ponen en juego durante el proceso de acompañamiento de los maestrandos: los relativos a los marcos disciplinares y los abordajes teóricos, los vinculados con el aprendizaje del oficio de investigador, los saberes relacionales y los relativos a las exigencias de la escritura académica.

Los *saberes relativos a los marcos disciplinares y los abordajes teóricos* se vinculan con el tema elegido por el tesista. El director debe, en mayor o menor medida, conocer sobre el tema o bien este debe vincularse a las líneas de investigación de su equipo.

Por su parte, los *saberes vinculados con el aprendizaje del oficio de investigador* hacen referencia a las distintas etapas de construcción que intervienen tanto en la presentación del proyecto como en la realización de la tesis. Es decir, la delimitación del objeto de estudio, el armado del estado del arte, la construcción del marco teórico y metodológico, el análisis de los datos, la elaboración de avances y del informe final de tesis. Otro aspecto a tener en cuenta en este aprendizaje son las reglas de uso que encierra la socialización académica, es decir, el aprender a participar de una comunidad científica determinada.

Los *saberes relacionales* tienen que ver con los aspectos de índole subjetiva y vinculares del acompañamiento a través del tiempo y que sostienen el proceso de cambio identitario del tesista. En palabras de Mancovsky (2013),

desde la construcción de confianza, el director va habilitando un espacio de reconocimiento que apuntala la autonomía intelectual de ese sujeto en formación. Además, los saberes relacionales que pone en juego el director tienen que ver con cómo "se muestra" pensando junto con el tesista, cómo expone su relación con el saber y cómo transparentan sus saberes, sus dudas, sus modos de preguntar, su curiosidad. (p. 67)

Finalmente, en referencia a los *saberes relativos a la escritura*, el tesista debe presentar un trabajo escrito de envergadura que se caracteriza por una marcada complejidad tanto conceptual como discursiva. Es por ello que "al escribir una tesis hay procesos de cambio de identidad, porque quien la hace necesita convertirse de lector a autor. Es un cambio subjetivo, un cambio de posición enunciativa: ubicarse frente a los otros autores como autor" (Carlino, 2006, p. 23). En relación con esto, una de las más importantes funciones del director es motivar y promover la confianza en las propias habilidades, ya que todo estudio de posgrado requiere de una constante y continua actividad escritora (Mancovsky, 2013).

3. Resultados y discusión

3.1. Los saberes desde la narrativa de los directores de tesis

De acuerdo con Mancovsky (2013; 2014) y en base a las entrevistas realizadas, los resultados obtenidos se pudieron agrupar en torno a los siguientes saberes: a) saberes disciplinares y vinculados con el oficio de investigar, b) saberes relacionados con lo humano-vincular y, c) saberes concernientes a la lecto-escritura.

3.1.1. Saberes disciplinares y vinculados con el oficio de investigar

Un primer hallazgo indica que, en todos los campos disciplinares, resulta imprescindible que los directores conozcan del tema para poder dirigir, sean especialistas o sepan de la disciplina. A su vez, se observó con nitidez diferencias entre las ciencias. En las experimentales los entrevistados integraron lo disciplinar con lo metodológico, mientras que, generalmente, en las ciencias humanas y sociales se disociaron los componentes disciplinares de los metodológicos, a punto tal que, en algunos casos, se requirió de una dirección compartida, es decir, de la presencia de un director y de un codirector. Al respecto, una directora de tesis de ciencias sociales expresó:

"el metodólogo puede ser un interlocutor inteligente del erudito en la disciplina; y como es un metodólogo y no experto en la disciplina de la que se trata la tesis, vos te ves obligado a penetrar de cierta forma en lo disciplinar porque no se puede escindir lo metodológico de lo disciplinar. Muchas veces lo ideal sería -no siempre se da, algunas veces sí- la presencia de ambos. Por ejemplo, un director temático y un co-director metodológico o viceversa". (Eleonora, directora de tesis de ciencias sociales)

En cuanto a los saberes vinculados con el oficio de investigar, un segundo dato aportado por los entrevistados hizo referencia a la necesidad de conocer sobre los aspectos metodológicos implicados en el quehacer de la investigación. Esto es significativo ya que define la dirección de tesis como una práctica académica: quien no es investigador no tiene las herramientas necesarias para dirigir a los maestrandos. (Mancovsky, 2013; 2014). Así lo referenció un director de tesis de ciencias aplicadas:

"el director necesita saber cómo es un proceso de investigación completo, cuáles son las etapas, la secuencia, las necesidades que va a haber, la provisión de recursos para esas necesidades, o sea, tener en claro que el procedimiento va a ser llevado con éxito". (Hernán, director de tesis de ciencias aplicadas)

Por otra parte, los directores expresaron la importancia de haber realizado un proceso de tesis, ya que existe una vinculación esencial entre la dirección de tesis y la experiencia de haber sido dirigido y/o de contar con trayectoria en investigación científica. Esto reforzó el valor de la experiencia como fuente de conocimiento que orientó y en la que se basó el acompañamiento de los tesistas. Además, el rol específico del director fue asociado por los entrevistados con tareas concretas como, por ejemplo, enseñar las habilidades, los modos de pensamiento y de escri-

tura propios de la investigación en un área disciplinar; dar lineamientos o bien proporcionar información actualizada sobre el tema; generar actividades, establecer objetivos y pautas de trabajo, entre otras. La dirección de tesis es una práctica académica compleja que requiere compromiso humano y disciplinar y que transmite fortalezas a partir de las propias experiencias vividas por el director. Al respecto, una directora de tesis en ciencias aplicadas comentó:

"lo primero es haber hecho una tesis y saber limitar al alumno, saber de las metodologías que el alumno necesita utilizar, a lo mejor no haberlas aplicado a todas, pero saber orientarlo. Saber por dónde pasa el problema, porque a veces el problema excede a nuestra capacidad disciplinar específica". (Magda, directora de tesis en ciencias aplicadas)

Relacionado con el inicio del proceso de investigación y asociado a las áreas disciplinares a las que pertenecen los entrevistados, otro dato hizo referencia a que, en general, los directores de ciencias aplicadas y de la salud diseñaron el plan de tesis para sus tesisas, en lugar de elaborarlo conjuntamente. Mientras que, en las ciencias humanas y sociales, fueron generalmente los tesisas quienes propusieron a sus directores posibles temas de investigación y juntos elaboraron el proyecto de tesis. En este caso se realizó un proceso de co-construcción, que muchas veces incidió en la prolongación de los tiempos de la tesis.

En cuanto a la modalidad de trabajo con los tesisas, de la totalidad de los entrevistados 20 prefirieron la forma presencial, sobre todo en las primeras etapas de elaboración de la tesis, ya que es el momento en que los maestrands requieren mayor acompañamiento y asesoramiento por parte del director. En especial, en las ciencias aplicadas y de la salud los encuentros se tornan intensivos, puesto que las actividades más frecuentes se llevan a cabo de modo colectivo en el laboratorio. En estos inicios, el director tiene como principal función la de contener y sostener, no solo en lo técnico sino también en lo emocional, por el desafío que le implica al tesisas la producción de la tesis (Becher, 2001).

En concordancia con los datos obtenidos, Heath (2002, citado por Fernández Fastuca & Wainerman, 2012) expresa que la frecuencia ideal de encuentros puede variar entre quince días y dos meses siendo más alta al principio y al final de la tesis y dependiendo del área disciplinar. No obstante, la calidad de los encuentros es más importante que su frecuencia para satisfacer las necesidades del tesisas. En la misma línea, Becher (2001) sostiene que los encuentros con el director en las ciencias humanas y sociales pasan por distintas intensidades: en el inicio y al final son más intensivos y continuos, mientras que en el medio del proceso la frecuencia es menor, lo cual permite el trabajo individual del tesisas, instancia en la que se producen períodos de lectura y escritura solitaria.

Otro dato significativo se relacionó con la dirección a distancia de los maestrands extranjeros o de residencia lejana del posgrado; en esos casos la forma de trabajo más habitual fue mediante el uso de las tecnologías de la información y la comunicación y a veces del teléfono. La pérdida de contacto personal por el regreso de los tesisas a sus lugares de origen ocasionó un desgaste en la relación y una prolongación de la producción y finalización de la tesis.

En relación con los avances en el proceso de investigación, la mayoría de los directores de las ciencias de la salud y ciencias aplicadas expresaron que es necesario que los maestrandos realicen presentaciones en congresos y escriban artículos científicos en revistas, en la medida en que surgen los resultados. Un director de tesis de ciencias de la salud fue categórico en sus apreciaciones al expresar que no es una elección, sino que es algo que se debe hacer. En general, la mayoría coincidió en que los tesistas deben escribir más de un artículo durante el proceso de tesis. También hicieron referencia a que deben figurar como primer autor en dichos artículos. Así lo expresó un director de tesis de ciencias de la salud:

"tu tesis te tiene que dar publicaciones, si vos sos el tesista, vos tenés que ir en primer lugar, te tiene que dar dos o tres comunicaciones cortas en congresos y una o dos publicaciones en revistas indexadas, si es posible, con factor de impacto, si querés progresar en el sistema. Y lo hace a medida que va haciendo el trabajo". (Henry, director de tesis de ciencias de la salud)

Además, algunos directores como dos directoras de tesis de ciencias aplicadas asociaron las publicaciones con el requisito de ingreso a las carreras científicas, tanto de CONICET como del Programa de Incentivos.

Esto está en concordancia con lo expresado por Colombo (2012), quien sostiene la necesidad de que un tesista realice publicaciones ya que es la forma legítima para que pueda ser reconocido y participar en su comunidad disciplinar de práctica, y además porque la forma habitual de comunicar una actividad científica es mediante la escritura. En el mismo sentido, Difabio de Anglat (2011) opina que tanto la presentación de una ponencia en jornadas o congresos como la publicación de partes de la tesis en revistas especializadas son formas de vigilar la coherencia entre los posicionamientos teóricos y la propuesta de investigación.

En tanto, un director de tesis de ciencias aplicadas opinó en forma diametralmente opuesta, en el sentido de que es mejor hacer primero la tesis y que se apruebe, antes de realizar publicaciones: "a mí me gusta que la tesis tenga una unidad, una lógica y después descuartizarla y sacarle los trabajos que den para un paper". Este dato disiente con lo manifestado por Becher (2001), Narvaja de Arnoux y otros (2005), Difabio de Anglat (2011) y Colombo (2012), entre otros, en el sentido de que aconsejan que se realicen publicaciones previas a la finalización de la tesis.

En las ciencias sociales y humanas, si bien los tesistas suelen asistir a congresos o jornadas, son menos frecuentes las publicaciones, por más que los directores tratan de entusiasmar constantemente a sus dirigidos y, en caso de realizarlas, suelen ser individuales, a diferencia de las ciencias aplicadas y de la salud. Algunos entrevistados lo relacionan con el hecho de que las tesis, generalmente, no están asociadas a proyectos de investigación, aunque se está tratando de revertir esta situación. Así lo relató un director de tesis de ciencias humanas:

"lo que nosotros estamos tratando de hacer con las tesis en el campo de la educación en ciencias es asociarlas a proyectos de investigación, no dejar a las personas en forma aislada. Es muy difícil, pero es muy difícil porque no es común en estas áreas. Yo trato de replicar ese sistema exitoso de las ciencias

básicas a las ciencias de la educación, porque es un sistema exitoso, aunque digan que es positivista". (Huberto, director de tesis de ciencias humanas)

Por su parte, una directora de tesis de ciencias sociales relató que sus tesis no escriben artículos ya que son profesionales y no académicos: *"no, porque el tesista no es académico, entonces de lo que hace te diría que nada es para que termine siendo un artículo para publicar. Puede ser para una jornada de investigación, pero no para publicar"*. En este sentido, Carlino (2008) sostiene que muchos directores de ciencias sociales y humanas reconocen que las tesis dan lugar a trabajos poco relevantes y que, por ese motivo, son escasamente publicadas. Mientras que Heath (2002, citado por Fernández Fastuca & Wainerman, 2012) sostiene que los tesis de ciencias aplicadas publican más documentos e incluyen a su director como coautor con frecuencia y, a su vez, realizan más presentaciones en congresos que los de humanidades y ciencias sociales.

En síntesis, de los 24 entrevistados, 18 coincidieron en promover las publicaciones y las presentaciones en congresos, entre otras razones porque es una forma de validar los resultados obtenidos y eso también sirve al momento de presentar la tesis; o bien porque es positivo someter los artículos a evaluación: *"es un ensayo interesante. Además, es importante animarse a las críticas de los colegas"* (Amalia, directora de tesis de ciencias humanas). Esto ubica al tesista en un lugar formativo, en el cual la evaluación es permanente; por el otro lado, el conocimiento científico es provisorio por definición, lo que implica una constante búsqueda de validación o refutación de este.

3.1.2 Saberes relacionados con lo humano-vincular

En este apartado se hace referencia a características de la relación que se construye entre el director y el maestrando durante la elaboración de la tesis. Los entrevistados aportaron variados elementos sobre la importancia de estos aspectos en el proceso de acompañamiento de los tesis.

Un primer dato permitió identificar claramente actitudes y valores que son necesarios para construir una fluida y adecuada relación. A modo de ejemplo, mencionaron: *"confianza en la producción del tesista", "tener paciencia", "mucho respeto hacia el otro", "humildad", "no pensar que el director lo sabe todo", "no hacer las tareas por el tesista", "relación de cercanía", "no poner distancias",* entre otros.

En referencia a las funciones del director, 21 de los entrevistados coincidieron en señalar que este debe ser un guía, un orientador y proveer de sostén emocional a los tesis frente a situaciones de conflicto, parálisis, dificultades, dudas o incertidumbre. Al respecto, una directora de tesis de ciencias humanas relató:

"creo que una de las cosas importantes es que tiene que saber oír, escuchar, interpretar, poner freno, aquietar las aguas, aquietar las ansiedades, y a mí me parece que una de las cosas, con las experiencias que yo tuve, es ayudar a acotar mucho el tema". (Amalia, directora de tesis de ciencias humanas)

Esto está en concordancia con lo expresado por De la Cruz Flores y otros (2006), en tanto se espera que los directores modelen *in situ* y ofrezcan andamios a los maestrandos para que se incorporen en actividades auténticas, mientras adquieren mayor autonomía, control y responsabilidad para iniciar su participación en una comunidad profesional y académica.

A su vez, los resultados obtenidos coinciden y extienden a nivel de maestría lo expresado por Fernández Fastuca (2012), en tanto el director tiene más conocimiento y experiencia que el tesista y su finalidad es orientarlo en su proceso de formación, perfeccionando su conocimiento teórico y metodológico e introduciendo al tesista en la comunidad disciplinar, como así también brindarle apoyo emocional.

Otro hallazgo se vinculó con el inicio de la relación director-tesista. Con respecto a esto, los entrevistados hicieron referencia a cuatro situaciones diferentes: desde la elaboración del proyecto de tesis, con proyectos ya aprobados, con avances en sus tesis o con tesis no aprobadas.

En cuanto a la primera de las situaciones, todos los directores entrevistados coincidieron en la preferencia de iniciar la relación desde la elaboración del proyecto de tesis, si bien no siempre ocurre. A punto tal que dos directores expresaron no aceptar actualmente a tesistas con el proyecto aprobado, por las malas experiencias que tuvieron.

En este sentido, la propuesta inicial se constituye en un hilo conductor permanente de toda la investigación, y en la que el maestrando se transforma en un sujeto enunciador diferente, generador de conocimiento disciplinar. Al respecto, Narvaja de Arnoux y otros (2005) expresan que la escritura del proyecto debe considerarse como una etapa importante de la investigación, tanto en la producción propiamente dicha como en la construcción de la relación.

En referencia a la segunda situación, algunos entrevistados aceptaron a tesistas con el proyecto aprobado porque habían sido "abandonados" por sus primeros directores. Esto implicó para nuestros informantes recibir a tesistas con un cierto grado de frustración y con propuestas de tesis de las cuales no participaron, lo cual puso en evidencia una falta de monitoreo institucional que permitiera evitar y/o resolver estas dificultades. Además, al no haber un contrato de dirección explícito desde la institución, todo queda librado a las acciones individuales de tesistas y directores. No obstante, el caso que planteó un director de tesis de ciencias sociales fue una excepción a la regla, en tanto el programa de maestría del que forma parte cuenta con una comisión de seguimiento que se encarga, entre otras cosas, de buscar o sugerir un nuevo director, en reemplazo del primero. Al respecto expresó:

"hay casos en donde le aprobaron el proyecto y te dicen que se cayó el director. Hay un grupo de la facultad que los trata de seguir y les busca director. Eso no me gusta. Yo creo que le podés sugerir. Yo creo que tanto el director como el tema lo tiene que elegir el tesista". (Simón, director de tesis de ciencias sociales)

La tercera situación de inicio de la relación entre director-tesista fue el caso de un director, quien aceptó maestrandos con tesis avanzadas. Si bien en la muestra

elegida ha sido una situación excepcional, esto mostró un panorama complicado para ambos, en lo disciplinar y lo vincular, en cuanto a la toma de decisiones en forma conjunta sobre cómo continuar y terminar el proceso de tesis. La cuarta y última de las situaciones fue planteada por una directora, quien aceptó a un tesista con la tesis finalizada y no aprobada. Esto representó el caso de mayor dificultad para el director y un desgaste emocional para el maestrando, en tanto que, en algunas ocasiones, es posible hacer una revisión y modificación de lo realizado, pero en casos extremos, se debería iniciar un nuevo proceso.

Otro dato relevante fue que los entrevistados hicieron hincapié en la importancia de la formación del maestrando por sobre su producción. Esto resulta significativo dado que, si bien la dirección permite acompañar a un estudiante hasta finalizar la tesis, implica mucho más que eso; es decir, se forma al tesista como científico, lo que comprende una mirada más amplia y abarcativa sobre la función del director y sobre la formación que tiene que brindar al tesista. Un director así lo expresó:

"lo que tengo que lograr es que el tesista, con la ilusión que tenga, descubra lo que quiere hacer, si bien eso es perjudicial para la obtención productiva que yo estoy buscando. O sea, para mí lo primero es la formación del tesista y segundo la producción". (Ramiro, director de tesis de ciencias aplicadas)

En este sentido, De la Cruz Flores y otros (2010) sostienen que los tutores en posgrado no pueden limitarse solo a dirigir un proyecto de tesis, sino que deben desarrollar la capacidad de generar y contextualizar el conocimiento, contribuir a dominar procesos complejos en la práctica e incorporarse a equipos de trabajo multidisciplinarios. El dominio de procesos en el contexto de la práctica y la confrontación con problemas complejos rebasa siempre a los campos disciplinares y demanda trabajar en equipo y en redes de colaboración; para ello se requiere manejar nuevos lenguajes, establecer compromisos mutuos, reciprocidad y distribución de tareas, así como establecer fertilización cruzada entre diversos campos del conocimiento real.

Por otro lado, varios entrevistados expresaron que debe existir una distancia entre el tesista y el director, vinculada con la asimetría esperable (o deseable) entre quien acompaña y orienta y el maestrando. Asimetría que se fundamenta en que el director posee experiencias previas y conocimientos metodológico-disciplinares que le permiten desempeñar la práctica de dirección de tesis. Al respecto, Mancovsky (2009) expresa que, a través de la exigencia y la empatía, la crítica y el aliento, el director va construyendo una distancia óptima que permite dar lugar a los cambios y procesos que acontecen en el maestrando. Y agrega que, a pesar de dicha asimetría y distancia, el director siempre aprende junto al tesista.

La mayoría de los directores sostuvieron que es fundamental el diálogo, la confianza y el respeto mutuo para no creer ni sentir que el director "está por encima" del tesista. Por su parte, uno de los directores planteó la relación a partir de la confianza en las relaciones pedagógicas y así, reconociendo la asimetría en las posiciones, director y dirigido dialogan permanentemente a lo largo del proceso. En este sentido, comentó:

"ellos me tienen que tener confianza y yo tengo que tener confianza en ellos. Si no se establece una relación de confianza, no existe tesista ni director, y a veces esa confianza tiene que ir hasta un plano personal, porque si la persona no terminó de leer, porque le pasó algo en lo personal, yo no es que quiera un confesionario, pero me tiene que decir 'se me enfermó el chico, no pude', 'tuve que viajar porque mi mamá...'. Si no hay confianza, no hay relación que valga, eso es lo que yo creo. Y trato de entablar una relación que siempre es asimétrica, porque yo voy a ser el director y el otro va a ser el tesista, pero a través de un diálogo permanente". (Huberto, director de tesis de ciencias humanas)

Por su parte, una directora de tesis expresó tener una relación cercana con sus tesistas, estrecha, casi de amigos. En este sentido comentó que ellos van a su casa o ella a la de ellos y que les da su teléfono. Esta modalidad de relación entre director y tesista se encontró escasamente en los relatos de los entrevistados. A su vez, esta directora reflexionó sobre lo que ella observa frecuentemente en su lugar de trabajo y al respecto acotó:

"yo encuentro mucho en la academia esas actitudes que tratan de mantener una forma, y creo que en el fondo es aferrarse a una rigurosidad para mantener la distancia. Son elementos extras, que de esa manera se sostiene que por acá está el docente y por allá está el alumno. Y me parece que son cuestiones más de inseguridades". (Aixa, directora de tesis de ciencias sociales)

En tanto, otra directora de tesis insistió en que es necesario el diálogo para que los tesistas puedan verbalizar con el director lo que les pasa. Si esto no sucede, se complica la relación entre ambos y por ende el proceso de tesis, ya que el director desconoce cuáles son las dificultades por la que está atravesando el maestrando.

Por su parte, un director de tesis fue el único de los entrevistados que consideró que los aspectos psicoafectivos de los tesistas exceden a su responsabilidad como director. Además, mencionó que desde un principio de la relación con su maestrando evita "invadir y ser invadido". Esto indica que fija una distancia mayor, con los riesgos que esto podría ocasionar en la relación. Al respecto expresó:

"¿si los tesistas verbalizan sus estados de ánimos frente a mí? Generalmente, no. Yo te diría que no con mucha frecuencia y esto también tiene que ver con el diálogo que haya; es decir, yo creo que es válido que puedan tener esos estados de ánimos, pero también creo que esas cuestiones exceden a mi responsabilidad. El tesista entra en esos estados de acción e inacción, es como muy real, pero es como que no entro quizás mucho en eso. El teléfono no lo doy. Yo tengo un modo de organizar mi trabajo y eso sí lo aclaro desde el principio: que yo no sienta que soy invadido ni sienta que estoy invadiendo". (Fausto, director de tesis de ciencias humanas)

En relación con las modalidades que los entrevistados utilizaron en la práctica de dirección de tesis, se observaron dos. La primera de ellas refirió a que cada tesista es diferente y la dirección necesita adecuarse a las necesidades y particularidades de cada uno. Así lo relató un director de tesis: "la modalidad un poco

también cambia de acuerdo a la persona, porque hay personas más independientes y hay personas que necesitan que uno los siga más de cerca, como más dirigidos". (Leandro, director de tesis de ciencias aplicadas)

Este dato coincide, y se extiende al nivel de maestría, con lo sostenido por Fernández Fastuca (2012) para quien la dirección de tesis de doctorado cobra características distintas según cada tesista, por lo tanto, el director debe adecuar su modalidad de dirección a cada uno y proponer actividades diferentes según las necesidades formativas.

Un matiz de esta primera modalidad fue descrito por Hernán, quien relató que en sus inicios dirigía con un estilo paternalista, sobreprotector y que, con el tiempo, pasó a una dirección más libre, que podríamos denominar "barrilete", en la cual el tesista necesita un poco más de independencia. Esto mostró que había cierta plasticidad en su forma de dirigir para adecuarse al tesista y a sus necesidades particulares. Y por otro lado, favoreció su aprendizaje al introducir cambios en la dirección en pos de mejorar el acompañamiento del tesista. Así lo relató:

"te diría que al principio yo me sentía muy responsable del tesista y trataba de protegerlo, de acompañarlo, de ayudarlo, de seguirlo, y me di cuenta que lo estaba perjudicando. Encontré que lo mejor era darle libertad, es decir la independencia de movimientos, darle las ideas-fuerza de lo que uno pretendía y luego dejarlo que libremente fuera encarando el camino. Ante las dificultades, por supuesto apoyarlo. Me hacía sentir como que era como un hijo, digamos, que vos al hijo cuando lo sobreprotegés lo estás perjudicando. En cambio, aquí aprendí a no sobreprotegerlos y a dejarlos un poquito que tomaran el camino solos". (Hernán, director de tesis de ciencias aplicadas)

La segunda modalidad identificada por los directores fue la de "aprendiz-maestro" o "discípulo-maestro", que es asimétrica en sus roles y semejante en su condición humana. El mantener una proximidad constante entre ambos favorece el inicio, la realización y finalización del proceso de tesis. Además, en algunos casos permitió continuar con la relación una vez finalizada la tesis. Los términos utilizados en esta modalidad son netamente pedagógicos, lo cual refuerza la concepción de que la dirección de tesis es esencialmente un espacio pedagógico. Un director de tesis se refirió a esto y lo expresó de la siguiente manera:

"para hacer un buen trabajo, esto de aprendices y maestros, yo me remontaría a que es lo más parecido a una educación medieval, en donde el aprendiz tiene que estar al lado del maestro y en donde uno va aprendiendo no solamente de lo que va haciendo sino también de lo que va diciendo". (Huberto, director de tesis de ciencias humanas)

Finalmente, los entrevistados destacaron las competencias humanas del director por sobre las disciplinares; entre otras, mencionaron *"habilidades para comunicar", "ponerse en el lugar del otro", "capacidad de acompañamiento", "la capacidad de escucha", "de compenetrarse en la tarea del otro", "de respetar los tiempos de encuentro", "de sostén y de estímulo", "de involucramiento en la tarea del tesista".*

Por su parte, una directora de tesis utilizó una metáfora vinculada con la familia para hacer referencia a las competencias personales, mediante la cual mostró el grado de implicación que tiene en la vida del maestrando y de su entorno el trabajo de tesis:

"tratar de ayudarlo con la experiencia vivida. Es como con los hijos. Se van a equivocar. Y vos vas a estar y le vas a decir, ´mirá, vos vas a estar feliz en el momento en que la tesis te salga por los poros, y estés enfrascado en la tesis, y solamente tengas lugar en la vida para trabajar en la tesis, y seguramente le vas a pedir disculpas a tu marido, a tus hijos, a tus compañeros, a tus padres, porque solamente en ese mes vas a trabajar en la tesis. Ahí es cuando la tesis está´. Vos se lo decís, se lo decís, y después te dicen: tenías razón". (Magda, directora de tesis de ciencias aplicadas)

Además, la mayoría de los directores compartieron la idea de que en la práctica de la dirección de tesis se ponen en juego todas las competencias. En términos de un director de tesis:

"se ponen en juego las personas completas. Son dos personas que ponen sobre la mesa, todo. No me gusta demasiado una relación académica en donde no se pone todo, donde la gente se limita a la formalidad, esto es una vinculación académica-científica, por lo tanto, te evalúo, te hablo, te pienso desde ese lugar, lo demás ni me interesa ni te interesa en relación conmigo y a otra cosa. Nunca podría disfrutar de un tipo de relación así, en última instancia, de una relación utilitaria". (Gael, director de tesis de ciencias humanas)

En concordancia con lo expresado anteriormente, Vera Guadrón y Vera Castillo (2015) remarcan que el concepto de competencia abarca la integralidad del ser humano, no solo se trata de habilidades y destrezas técnicas e instrumentales, sino que se incluyen condiciones cognitivas, personales y las funciones del director propiamente dichas, como capacidades complejas que poseen distintos niveles de desarrollo.

De la Cruz Flores y otros (2010) consideran que son importantes tanto las competencias formativas-socializadoras como las interpersonales. Las primeras están orientadas a favorecer el dominio del corpus del conocimiento (metodologías, teorías, estándares, criterios de verdad, etc.) de la disciplina o de la profesión como así también la integración paulatina y legítima de los estudiantes a comunidades disciplinarias o profesionales. Mientras que las competencias interpersonales son las que permiten una interacción entre directores y tesistas basada en el respeto, el compromiso, la responsabilidad y la comunicación.

3.1.3 Saberes relacionados los procesos de lectura y escritura

La escritura ocupa un papel importante en el proceso de formación de los maestrandos, no solo porque el producto final es un texto escrito sino porque le permite al tesista ir formando su identidad como escritor de una determinada comunidad académica y adquirir los modos particulares de escritura de cada disciplina (Fernández Fastuca, 2012).

En este sentido, un director de tesis sostuvo que la tesis debe ser un trabajo comprensible, el cual debe plasmarse en un relato claro, coherente y fundado, con lo cual hace hincapié en la función comunicacional (además de la epistémica) de la escritura académica. Así lo explicó:

"una tesis no es un trabajo de divulgación. Pero sí tiene que ser un trabajo comunicable, y comunicar quiere decir que lo complejo tiene que ser simplificado comunicacionalmente, porque si entendiste lo complejo, al momento que lo entendiste lo traducís con simpleza". (Gael, director de tesis de ciencias humanas)

Por lo tanto, una de las tareas inherentes a la dirección de tesis es la de acompañar los procesos de lectura y escritura del documento elaborado por el tesista. De acuerdo con lo relatado por los entrevistados, la escritura de los maestrandos resultó la dificultad más recurrente desde sus aspectos más básicos hasta la escasa habilidad y práctica para la redacción científica.

En un primer nivel de dificultad, los directores hicieron referencia a los errores gramaticales y ortográficos. Asimismo, un director de tesis de ciencias de la salud enfatizó: *"muchas veces el problema es el español. No sabemos de español, no sabemos de su estructura, de los tiempos verbales"*.

En un segundo nivel de dificultad, los entrevistados coincidieron en que los tesistas presentan limitaciones a la hora de trasladar al discurso lo que la investigación produce. En ese sentido, les cuesta interpretar la literatura científica; no leen la cantidad suficiente de artículos científicos para elaborar el estado del arte; presentan dificultades tanto para citar bibliografía bajo ciertas normas de publicación como para desarrollar capacidad de síntesis al momento de confeccionar las diapositivas del PowerPoint para la defensa de tesis, entre otras. Además, mencionaron limitaciones en el manejo del idioma inglés, tanto en la lectura y comprensión de textos como en la redacción de artículos científicos. Esta dificultad es relevante ya que gran parte de las producciones científicas debe escribirse y publicarse en inglés. Así lo expresó una directora de tesis:

"para nosotros toda la bibliografía es en inglés, toda, y con los tesistas extranjeros he tenido problemas con el tema del inglés, porque dicen sí leo, pero cuando vos ves, lees, ponen todo en el traductor de Google, que traduce a medias y ellos lo creen, no lo cuestionan". (Candela, directora de tesis de ciencias aplicadas)

En este sentido, Ochoa Sierra (2009) sostiene que la lectura y la escritura son dos de los factores que pueden favorecer u obstaculizar la finalización de una tesis de maestría. Los directores de tesis -en su investigación- señalan que existe un obstáculo en los niveles de comprensión y producción de textos, que hay problemas graves de lectura y que, por lo general, el acercamiento a los textos por parte de los tesistas es superficial.

Por otro lado, los directores mencionaron que, ante la insuficiente formación en redacción académica y la escasa oferta de talleres de escritura académica, se sienten los únicos responsables de la producción de los tesistas, cuando debería

ser una tarea compartida y sostenida por otros actores institucionales. Así lo relató una directora de tesis:

"no tienen talleres de escritura. En consecuencia, algunas tesis son muy pobres. No hay nada desde la institución que les pueda dar ese aporte. Hasta he escuchado de gente que termina contratando un especialista para que le 'acomode' la redacción". (Aixa, directora de tesis de ciencias sociales)

En este sentido, Bartolini (2013) sostiene que, en general, en los posgrados el género tesis y sus orientaciones específicas no son enseñados de manera formal, sino que los tesistas los aprenden a través de esfuerzos personales, la colaboración de profesores y pares o recurriendo al asesoramiento remunerado de expertos en el tema.

Finalmente, y en relación a las intervenciones de los directores en la producción de sus tesis, habitualmente se produce un ida y vuelta con los avances de estos, algunos hacen las correcciones utilizando las herramientas como el control de cambios de Word, mientras que otros lo hacen de manera manual sobre el mismo manuscrito impreso, en varias ocasiones, a lo largo de todo el proceso. Algunos directores corrigen las producciones vía correo electrónico y otros, en cambio, prefieren realizarlas en forma personal por temor a que estas sean mal interpretadas. En relación con esto, un director de tesis relató:

"yo no hago las devoluciones de lo que me mandan por e-mail, sino que las hago personalmente. Ellos me mandan, por ejemplo, un capítulo, yo lo voy a leer y le voy a decir todo lo que le tenga que decir, pero se lo voy a decir en la cara. Lo hago por una cuestión de tiempo, porque me es más fácil reunirme y corregírselo en el momento, que tratar de escribir por mail todo lo que quiero expresar. Y tampoco quiero que sea mal interpretado". (Huberto, director de tesis de ciencias humanas)

En concordancia con lo expresado, Narvaja de Arnoux y otros (2005), Bartolini (2013), Carlino (2015), Colombo (2013) y Mancovsky (2014), entre otros, hacen hincapié en la necesidad de intervenciones pedagógicas que favorezcan la adquisición y acompañamiento de habilidades escriturales en coordinación con los directores de tesis, tutores, pares, responsables de talleres, coordinadores de programas y expertos.

4. A modo de cierre

El conocimiento y la reflexión sobre lo que los directores hacen o deberían hacer para acompañar a los tesistas enriquece el proceso de tesis, reduce el desgaste de ambos y transforma la tesis en una experiencia educativa satisfactoria. La dirección es un trabajo que moviliza una variedad de saberes durante el proceso de tesis y quien la ejerce necesita darse cuenta y hacerse cargo del compromiso y la responsabilidad implicados en ello. Seguramente, las relaciones difíciles, complicadas y desgastantes entre directores y tesistas encuentran en esto alguna explicación.

Los tutores también necesitan construir vínculos humanos afectuosos y cálidos desde los cuales asesorar y orientar a los tesisistas. En otros términos, la creación de un espacio humano fluido entre ambos y la provisión del sostén emocional necesario es otro de los saberes que interviene y posibilita la práctica de la dirección de tesis.

Por último, la dirección de tesis debe entenderse como una práctica educativa compleja para la que no existe formación sistemática, acompañamiento ni monitoreo institucional. Además, tiene una marcada invisibilidad en las universidades (en general) y en los programas de posgrado (en particular). Por lo tanto se deberían diseñar políticas de formación permanente de directores, realizar encuentros periódicos entre quienes desempeñan la dirección de tesis y producir materiales que faciliten la tarea tanto en lo teórico-disciplinar como en lo humano vincular.

Referencias bibliográficas

Barbier, J. (1999). *Prácticas de formación. Evaluación y análisis*. Colección Formación de Formadores. Tomo 9. Buenos Aires: Novedades Educativas y Universidad de Buenos Aires.

Bartolini, A. (2013). *Persistencia y desgaste doctoral. Un estudio en ciencias de la educación y en ciencias experimentales*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Universidad de San Andrés. Manuscrito no publicado.

Becher, T. (2001). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.

Beillerot, J. (1998). *La formación de formadores*. Buenos Aires: Novedades Educativas y Universidad de Buenos Aires.

Carlino, P. (2006). *La escritura en la investigación*. Documento de Trabajo N° 19. Serie "Documentos De Trabajo". Escuela De Educación Universidad De San Andrés. Conferencia pronunciada el 12 de noviembre de 2005 en el ámbito del seminario permanente de investigación de la Maestría en Educación de la UdeSA. Recuperado el 10 de enero de 2016, de <http://live.v1.udes.edu.ar/files/escedu/dt/dt19-carlino.pdf>.

Carlino, P. (2008). *Desafíos para hacer una tesis de posgrado y dispositivos institucionales que favorecerían su completamiento*. Segundo encuentro nacional y primero internacional sobre lectura y escritura en educación superior. Red Nacional para el Desarrollo de la Lectura y Escritura en la Educación Superior (REDLEES), Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) y Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado el 20 de abril de 2016, de <https://www.academica.org/paula.carlino/132.pdf>.

Carlino, P. (2015). Revisión entre pares: una práctica social que los posgrados deberían enseñar. *Espaço Pedagógico*, 22(1), 9-29. Recuperado el 25 de enero de 2016, de <http://dx.doi.org/10.5335/rep.v22i1.5183>.

Colombo, L. (2012). *Escritura de posgrado y aprendizaje situado*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado el 8 de enero de 2016, de <http://www.aacademica.org/000-072/431>.

Colombo, L. (2013). *Los grupos de escritura en el posgrado: Una experiencia de acompañamiento y retroalimentación entre pares*. Congreso en Docencia Universitaria. Buenos Aires. Recuperado el 15 de octubre de 2015, de <http://www.cdu.rec.uba.ar/.../los-grupos-de-escritura-en-el-posgrado-una-experiencia-de-acompañamiento-y-retroalimentación-entre-pares>.

De la Cruz Flores, G., Campos, T. & Hernández, L. (2006). Modelo integrador de la tutoría. De la dirección de tesis a la sociedad del conocimiento. *Revista Mexicana de Investigación Educativa REMIE-COMIE*, 11(31), 1363-1388. Recuperado el 22 de agosto de 2015, de <http://www.aui.org/images/stories/datos/.../ModeloIntegradorTutoria.pdf>

De la Cruz Flores, G., Arceo, F. & Hernández, L. (2010). La labor tutorial en los estudios de posgrado. *Perfiles Educativos*, 32(130), 83-102.

Difabio de Anglat, H. (2011). Las funciones del tutor de la tesis doctoral en educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa RMIE*, 16(50), 935-959. Recuperado el 11 de septiembre de 2015, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14019000012>.

Fernández Fastuca, L. (2012). La indagación de los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la formación de investigadores. Desafíos teóricos y metodológicos. *II Jornadas de investigadores en Formación. Reflexiones en torno al proceso de investigación*, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Buenos Aires, 14-16 de noviembre.

Fernández Fastuca, L. & Wainerman, C. (2012). La dirección de tesis como espacio pedagógico. Ponencia presentada al *XXIII Encuentro Estado de la Investigación Educativa. Enfoques teóricos y perspectivas de la evaluación educativa*. Universidad Católica de Córdoba, 20 y 21 de septiembre de 2012. Recuperado el 15 de marzo de 2015, de <http://www.catalinawainerman.com.ar/.../2012%20La%20direccion%20de%20...>

Follari, R. (2002). Argentina: el acceso a los posgrados como urgencia reglamentaria y sus efectos en la dirección de tesis. *Perfiles Educativos*, 24(95), 7-22. Recuperado el 01 de marzo de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982002000100002&lng=es&tlng=es.

Halse, C. & Malfroy, J. (2010). Rethorizing doctoral supervision as professional work. *Studies in Higher Education*, 35(1), 79-92. Recuperado el 11 de octubre de 2015, de <http://dx.doi.org/10.1080/0307570902906798>.

Mancovsky, V. (2009). ¿Qué se espera de una tesis de doctorado? Breve introducción sobre algunas cuestiones y expectativas en torno a la formación doctoral. *RAES, Revista Argentina de Educación Superior*, 1(1), 201-216. Recuperado el 18 de septiembre de 2015, de www.revistaraes.net.

Mancovsky, V. (2013). La dirección de tesis de doctorado: tras las huellas de los saberes puestos en juego en la relación formativa. *RAES, Revista Argentina de Educación Superior*, 5(6), 50-71. Recuperado el 22 de septiembre de 2015, de http://www.revistaraes.net/revistas/raes6_conf5.pdf.

Mancovsky, V. (2014). *Los saberes que se despliegan desde la dirección de tesis*. Exposición brindada en Universidad Nacional de San Luis. 17 de mayo de 2014. Recuperado el 25 de septiembre de 2015, de http://humanas.unsl.edu.ar/archivos.pdf/conferencia_dra_mancovsky.pdf.

Narvaja de Arnoux, E., Borsinger, A., Carlino, P., Di Stefano, M., Pereira, C. & Silvestre, A. (2005). La intervención pedagógica en el proceso de escritura de tesis de posgrado. *Revista de la Maestría en Salud Pública*, 3(6). Recuperado el 22 de marzo de 2015 de <http://msp.rec.uba.ar/revista/docs/006escrituratesis.pdf>.

Ochoa Sierra, L. (2009). La lectura y la escritura en las tesis de maestría. *Revista Forma y Función*, 22(2), 39-119. Recuperado el 10 de agosto de 2015, de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/formayfuncion/article/view/.../3606...>

Rodríguez, A., Sánchez, M. & Rojas de Chirinos, B. (2008). La mediación, el acompañamiento y el aprendizaje individual. *Investigación y Postgrado*, 23(2), 349-381. Recuperado el 12 de noviembre de 2015, de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872008000200013&lng=es&tlng=es.

Vera Guadrón, L. & Vera Castillo, A. (2015). Desempeño del tutor en el proceso de acompañamiento en la producción científica. *TELOS Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 17(1), 58-74. Recuperado el 10 de octubre de 2015, de <http://publicaciones.urbe.edu/index.php/telos/article/viewFile/3832/4774>.